

Analfabetismo y Renta

ALFREDO CERROLAZA ASENJO

La lucha contra el analfabetismo, vieja preocupación desde Joaquín Costa, vuelve a estar de actualidad. El problema aparece en toda clase de publicaciones, desde las pedagógicas hasta las militares profesionales; pero para todos el problema es puramente de intensificación o perfeccionamiento de la actividad docente. Hay que obligar al niño o al adulto a que asista a la escuela, y para ello se propugnan todos los medios, desde la coacción hasta los subsidios, y principalmente a través del desarrollo de los centros de enseñanza, desde las escuelas hasta las academias regimentales. Quienes defienden esto están, desde luego, acertados. Pero el problema ¿es sólo éste o existen causas más profundas y complejas en el fondo de la cuestión?

El español es analfabeto, además, porque es pobre, porque para sus afanes diarios no necesita saber leer y porque la cultura es para él un lujo difícilmente accesible. Si alguna vez aprende a leer y a escribir, pronto, acuciado por la aspereza de su vida, olvida a fuerza de no usarla su titubeante lectura y su tosca escritura. Oigamos, por ejemplo, lo que el profesor Perpiñá Grau dice en su excelente *De Economía hispana* (1):

“El agricultor español es analfabeto porque el campo requiere pronto todos los brazos disponibles, y tanto mejor si son a precio de no adultos; es analfabeto porque no tiene ni puede tener horizontes de mejora, por el subconsciente convencimiento de que la instrucción no le haría mejorar el cultivo en sus tierras económicamente malas; es analfabeto porque ve su vida, si no emigra, destinada a tierras pobres, porque cultiva ya tierras marginales, unas por la calidad, otras por la lejanía a centros colectores o consumidores. Es, pues, analfabeto porque desde niño está consagrado al trabajo y porque no ve a su alrededor empleo alguno de sus facultades superiores.”

Si la estructura económica es uno de los principa-

les determinantes del desarrollo cultural—y no creo que a nadie se le ocurra ponerlo en duda—, no bastará el empleo de mejores técnicas de enseñanza para hacer desaparecer el analfabetismo, sino que además habrá que acudir a los medios de la política económica—rebasando ya la competencia del Ministerio de Educación Nacional—para modificar nuestra organización económica en lo que tenga de obstáculo para que la cultura llegue a todos los españoles.

EVOLUCIÓN

La evolución media del analfabetismo en España ofrece cifras favorables. En lo que va de siglo se ha reducido la cuantía relativa casi a la cuarta parte, con una aceleración mucho más acentuada en los diez últimos años, hasta haber alcanzado para el censo de 1950—según datos del Instituto Nacional de Estadística—la cifra media de 14,24 por 100 (mayores de diez años). En el siguiente cuadro se expresa este favorable desarrollo:

Años	Población Total	Analfabetos mayores de cinco años	Porcentaje
1900	16.019.842	9.293.716	58,01
1910	17.159.880	9.054.500	52,77
1920	18.675.706	8.487.026	45,44
1930	20.555.755	6.934.387	33,73
1940	23.095.544	6.041.197	26,16
1950	27.976.755	4.645.523 (*)	16,60

(*) Cifra estimada.

Nuestro coeficiente actual nos coloca entre las naciones en un lugar intermedio, a gran distancia en sentido favorable de países de baja civilización, como Egipto y la India; con cerca de la mitad de analfabetos, en números relativos, que Portugal; a la par de Italia y con mucho camino que recorrer para emparejarnos con los países europeos de más avanzado índice de cultura.

DISTRIBUCIÓN POR PROVINCIAS

Pero no hay que dejarse llevar por el optimismo. En España, país de enormes contrastes en su estructura geográfica y social, las medias generales nunca

El presente trabajo del señor CERROLAZA, inspector técnico de Previsión Social, obtuvo uno de los tres primeros premios en el Concurso sobre “Causas y remedios del Analfabetismo”, convocado por la Junta Nacional de Analfabetismo el pasado año.

(1) ROMÁN PERPIÑÁ: *De estructura económica y economía hispana*, Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1952, pág. 351.

son significativas. Así, las provincias cantábricas, Castilla y León ofrecen índices semejantes a las medias de pueblos tan bien situados como Bélgica o Noruega, mientras que la proporción de iletrados en Extremadura y Andalucía es comparable a las de los países del Mediterráneo oriental. La estadística de analfabetos por provincias ofrece, pues, una dispersión enorme, que en el censo de 1950 va desde el mínimo del 2 por 100 en Alava hasta el máximo del 36 por 100 en Las Palmas, según se detalla en el cuadro siguiente, que compara los coeficientes del censo de 1940 con los de 1950, para mayores de diez años:

COMPARACIÓN DEL ANALFABETISMO EN LOS DOS ÚLTIMOS CENSOS

PROVINCIAS	Analfabetos mayores de diez años por cada 100 habitantes		
	1940	1950	Disminución
Alava	4,6	2,0	-2,6
Albacete	42,3	26,0	-16,3
Alicante	31,6	17,2	-14,4
Almería	36,1	25,0	-11,1
Avila	16,9	10,2	-6,7
Badajoz	36,6	26,2	-10,4
Baleares	22,8	16,0	-6,8
Barcelona	11,5	7,4	-4,1
Burgos	9,4	2,8	-6,6
Cáceres	36,7	18,3	-18,4
Cádiz	30,2	21,5	-8,7
Castellón	34,3	18,9	-15,4
Ciudad Real	41,4	26,1	-15,3
Córdoba	55,0	25,1	-29,9
Coruña	24,7	13,0	-11,7
Cuenca	34,8	21,5	-13,3
Gerona	13,8	9,7	-4,1
Granada	39,0	25,4	-13,6
Guadalajara	17,2	11,5	-5,7
Guipúzcoa	8,7	3,4	-5,3
Huelva	34,7	24,1	-10,6
Huesca	18,5	10,2	-8,3
Jaén	42,9	29,4	-13,5
Las Palmas	36,1	36,0	-0,1
León	12,1	4,8	-7,3
Lérida	15,9	8,8	-7,1
Logroño	12,5	5,9	-6,6
Lugo	22,9	11,9	-11,0
Madrid	18,4	5,5	-12,9
Málaga	38,4	27,3	-11,1
Murcia	47,0	22,2	-24,8
Navarra	9,6	4,5	-5,1
Orense	24,9	13,2	-11,7
Oviedo	7,1	3,0	-4,1
Palencia	4,9	3,6	-1,3
Pontevedra	24,7	13,4	-11,3
Salamanca	12,1	4,4	-7,7
Santa Cruz	39,2	21,9	-17,3
Santander	5,9	3,2	-2,7
Segovia	8,3	3,6	-4,7
Sevilla	30,3	21,7	-8,6
Soria	9,1	3,9	-5,2
Tarragona	22,2	12,8	-9,4
Teruel	21,6	14,2	-7,4
Toledo	15,0	20,3	+5,3
Valencia	19,0	12,0	-7,0
Valladolid	11,8	6,0	-5,8
Vizcaya	6,8	3,5	-3,3
Zamora	17,0	7,4	-9,6
Zaragoza	16,6	9,5	-7,1
MEDIAS	23,6	14,2	-9,4

A falta de los medios que, para ser rigurosa, exige la moderna técnica de la investigación en las ciencias sociales, los coeficientes provinciales—con valores tan dispares—pueden ser útiles para demostrar cuáles son las causas que pesan más en el retraso cultural del país. Efectivamente, se observa que la distribución del analfabetismo se da, en general, con valores análogos dentro de cada región, lo que hace suponer que es debido al cuadro peculiar en cada una de ellas de los factores demográficos, económicos y sociales. Podemos, entonces, comparar las cifras disponibles que mejor expresen en cada provincia la importancia de estos factores, para que, una vez afirmado—quiera sea por el elemental procedimiento de una simple correlación estadística—el paralelismo entre cada una de las series y la de los coeficientes de iletrados quede patente señalar cuáles son, en conjunto, los factores que determinan el analfabetismo.

Podemos ordenar las causas sociales que impiden la instrucción elemental en tres grupos: docentes, demográficas y económicas.

ANALFABETISMO Y ESCUELAS

Es lógico suponer que la intensidad en la labor docente sea el mayor enemigo de la incultura. La magnitud de aquella es susceptible de medirse objetivamente por la abundancia de escuelas, los porcentajes de matrícula y la asistencia media de los matriculados. En el cuadro que sigue se expresan estos valores según las estadísticas de la enseñanza del año 1950:

Número de orden	PROVINCIAS	Analfabetos por 100 habitantes.....	Alumnos por maestro.....	Matrícula por 100 de la población escolar.....	Asistencia por 100 matriculados.....
1.	Alava	2,0	29	85,6	78,2
2.	Burgos	2,8	36	91,9	80,7
3.	Oviedo	3,0	48	59,8	62,7
4.	Santander	3,2	42	70,7	76,5
5.	Guipúzcoa	3,4	42	75,9	82,1
6.	Vizcaya	3,5	44	66,6	79,0
7.	Palencia	3,6	40	85,6	76,2
8.	Segovia	3,6	40	79,9	70,6
9.	Soria	3,9	30	91,6	82,0
10.	Salamanca	4,4	45	89,4	75,0
11.	Navarra	4,5	35	96,8	79,7
12.	León	4,8	39	82,6	74,0
13.	Madrid	5,5	52	75,0	80,7
14.	Logroño	5,9	42	90,5	75,8
15.	Valladolid	6,0	47	79,7	74,1
16.	Zamora	7,4	41	93,6	71,6
17.	Barcelona	7,4	47	67,3	86,7
18.	Lérida	8,8	29	78,3	76,2
19.	Zaragoza	9,5	41	83,4	78,8
20.	Gerona	9,7	32	80,6	81,5
21.	Avila	10,2	48	97,7	85,8
22.	Huesca	10,2	27	76,3	81,5
23.	Guadalajara	11,5	35	87,7	69,8
24.	Lugo	11,9	48	64,6	60,7
25.	Valencia	12,2	54	73,3	76,7
26.	Tarragona	12,8	33	86,2	78,1
27.	Coruña	13,0	76	57,3	62,3
28.	Orense	13,2	38	79,7	74,8
29.	Pontevedra	13,4	54	64,7	68,0
30.	Teruel	14,2	42	78,9	77,9
31.	Baleares	16,0	34	87,4	79,0
32.	Alicante	17,2	59	60,0	73,6

Número de orden	PROVINCIAS	Analfabetos por 100 habitantes....	Alumnos por maestro....	Matrícula por 100 de la población escolar.....	Asistencia por 100 matriculados.....
33.	Cáceres	18,3	64	65,4	43,2
34.	Castellón	18,4	39	87,6	77,9
35.	Toledo	20,3	79	58,6	71,1
36.	Cuenca	21,5	40	76,7	70,4
37.	Cádiz	21,5	82	49,9	75,3
38.	Sevilla	21,7	83	51,0	78,2
39.	Santa Cruz.....	21,9	40	52,5	74,4
40.	Murcia	22,0	66	56,7	66,9
41.	Huelva	24,1	63	59,3	71,3
42.	Almería	25,0	47	74,9	72,5
43.	Córdoba	25,1	87	49,0	68,8
44.	Granada	25,4	88	50,6	74,5
45.	Ciudad Real	25,0	92	48,2	69,9
46.	Albacete	26,0	89	49,4	66,9
47.	Badajoz	26,2	76	53,9	66,6
48.	Málaga	27,3	92	50,9	73,5
49.	Jaén	29,4	93	46,2	66,9
50.	Palmas (Las)	36,0	84	45,1	73,6
	MEDIAS	14,2	54	66,4	74,1

Para establecer la primera comparación relacionamos el número de maestros, tanto de enseñanza oficial como privada—hemos escogido la cifra de maestros y no la de escuelas por considerar aquélla mucho más expresiva—, con la población escolar estimada, a fin de conocer el número de niños a los que habría de dar clase, por término medio, un maestro en cada provincia de España.

Hay que observar que, debido a que las estadísticas sobre enseñanza privada son incompletas, por no haber enviado muchos Centros datos, los coeficientes que ofrezco son algo más pesimistas que la realidad. Pero, como precisamente en las provincias más iletradas hay menos escuelas particulares, ya que son las provincias menos ricas, el hecho carece de importancia para nuestra argumentación, y, en todo caso, la refuerza.

La media nacional es de 54 niños por maestro, un tercio más de lo que aconseja la vigente ley de Enseñanza Primaria, que en su artículo 17 dispone que se establecerán escuelas hasta que, por lo menos, haya una por cada 250 habitantes, es decir, por cada 35 niños aproximadamente. Coincide este hecho con la opinión general de que hay que crear 30.000 escuelas como mínimo inmediato.

En principio, se podría suponer que, puesto que nuestro país es de régimen administrativo centralizado—en su parte más importante—, la distribución de unidades escolares por el territorio nacional sería homogénea. La realidad es muy otra y es bien diferente la proporción entre maestros y población infantil en las distintas comarcas. Como ejemplos extremos tenemos Huesca, con 27 niños por maestro, y Jaén y Ciudad Real, donde cada uno de éstos enseña a 92 muchachos. En general, las provincias de Castilla y el Norte se acercan—y en algún caso mejoran—al óptimo de la ley, mientras que las meridionales, al ofrecer índices alarmantes, agravan el déficit medio de escuelas para toda la Península.

La correspondencia entre analfabetismo y escasez de escuelas queda, pues, de manifiesto. La elaboración

estadística de ambas series nos ofrece una fuerte correlación directa, según la que

$$r = +0,74$$

Si tenemos en cuenta lo dicho antes respecto a lo incompleto de esta estadística, resultará probablemente que la correlación alcanzaría un valor aún más elevado. Todo esto es lógico, ya que la escasez de escuelas, no sólo hace difícil la asistencia a ellas, sino que reduce notablemente la eficiencia del maestro, que debe actuar sobre clases demasiado numerosas para una labor pedagógica eficaz (2).

A pesar de lo incompleto de los datos, en la simple observación del cuadro anterior parece verse que hay también una correspondencia cierta entre analfabetismo y absentismo escolar, y que las provincias más cultas son aquellas en las que mayor porcentaje de población escolar está matriculada. La falta de cifras exactas—por ejemplo, Oviedo, provincia que sólo tiene un 3 por 100 de analfabetos, figura aquí con una matrícula del 60 por 100, cifra a todas luces inexacta—no nos ha permitido establecer este paralelismo estadísticamente.

También es lógico suponer que los conocimientos adquiridos dependen de la más frecuente asistencia a la escuela. Esta cifra, en su valor medio, no es demasiado elevada en España, y hay que aumentar este porcentaje del 71 por 100 de asistencia escolar. La consulta del cuadro anterior—para el que son válidas las observaciones del párrafo precedente—indica que hay una cierta homogeneidad en la asistencia, sin que se ofrezcan diferencias demasiado notables en los índices provinciales.

ANALFABETISMO Y POBLACIÓN

Es corriente oír que la instrucción se ve influida en su expansión por las características geográficas de cada región. Naturalmente se acude con más asiduidad a clase en las ciudades que en el campo, y mejor en los sitios de población concentrada que dispersa. Además, allí donde la población es más densa, y los núcleos sociales más importantes, se aprecia más el saber y se repudia el analfabetismo.

Dos series del Anuario Estadístico nos pueden medir la distribución de la población: los índices de densidad y los coeficientes de ruralidad.

Comparando el primero con el porcentaje de analfabetos, se ve que la relación entre densidad de población e incultura en España es inapreciable: Soria, que ocupa un lugar privilegiado en cuanto a instrucción, 3,9 por 100 de analfabetos, da casi la mínima en densidad de población, 16 habitantes por kilómetro cuadrado—la media de España es 55—; Vizcaya, con un coeficiente de alfabetización casi igual, tiene 263 habitantes por kilómetro cuadrado; Málaga, la penúltima provincia en cuanto a analfabetismo, 27,3 por 100, alcanza una densidad de 103 habitantes por kilómetro cuadrado.

(2) En *La ayuda técnica para el fomento económico*, UNESCO, Publicación 827, págs. 6 y 7, se señala cómo en los países con menos de un 5 por 100 de analfabetos hay cuatro maestros por cada 1.000 habitantes—óptimo de nuestra ley—, y que en aquellos donde el analfabetismo es más acusado, la proporción es de menos de dos.

Núm. de orden	PROVINCIAS	Analfabetos por 100 habitantes	Habitantes por km ²	Coefficiente de ruralidad
1.	Alava	2,0	39	56,7
2.	Burgos	2,8	28	69,3
3.	Oviedo	3,0	82	72,1
4.	Santander	3,2	74	59,8
5.	Guipúzcoa ...	3,4	98	35,3
6.	Vizcaya	3,5	263	31,5
7.	Palencia	3,6	29	60,8
8.	Segovia	3,6	29	74,3
9.	Soria	3,9	16	79,5
10.	Salamanca ...	4,4	33	65,6
11.	Navarra	4,5	37	49,2
12.	León	4,8	35	77,8
13.	Madrid	5,5	241	5,8
14.	Logroño	5,9	46	46,4
15.	Valladolid ...	6,0	42	46,3
16.	Zamora	7,4	30	75,9
17.	Barcelona	7,4	284	13,8
18.	Lérida	8,8	27	61,8
19.	Zaragoza	9,5	36	37,2
20.	Gerona	9,7	56	56,9
21.	Avila	10,2	31	66,8
22.	Huesca	10,2	15	70,1
23.	Guadalajara .	11,5	17	82,5
24.	Lugo	11,9	51	86,6
25.	Valencia	12,0	123	18,0
26.	Tarragona ...	12,8	57	45,9
27.	Coruña	13,0	121	73,5
28.	Orense	13,2	67	88,7
29.	Pontevedra ...	13,4	153	79,7
30.	Teruel	14,2	16	71,7
31.	Baleares	16,0	84	21,0
32.	Alicante	17,2	108	28,8
33.	Cáceres	17,3	28	34,3
34.	Castellón	18,4	49	40,0
35.	Toledo	20,3	34	28,4
36.	Cuenca	21,5	20	57,9
37.	Cádiz	21,5	96	19,8
38.	Sevilla	21,7	78	11,4
39.	Santa Cruz....	21,9	121	58,8
40.	Murcia	22,0	67	46,2
41.	Huelva	24,1	36	21,7
42.	Almería	25,0	41	58,3
43.	Córdoba	25,1	57	21,4
44.	Granada	25,4	63	41,3
45.	Ciudad Real .	26,0	29	15,1
46.	Albacete	26,0	27	35,0
47.	Badajoz	26,2	38	17,8
48.	Málaga	27,3	103	26,0
49.	Jaén	29,4	57	23,0
50.	Palmas (Las) .	36,0	92	44,5
	MEDIAS	14,2	55	39,4

Tampoco es muy significativa la comparación entre los índices de analfabetismo provinciales con los coeficientes de ruralidad, que expresan el número de habitantes que, de cada ciento de la población total, viven en entidades de menos de 2.000 habitantes. De la observación del cuadro no se deduce, como podía esperarse, que la población concentrada, y paralelamente la urbana, acuda en más número o con mejor provecho a la escuela.

En general, se puede sostener que, si bien las provincias de bajo analfabetismo pueden, indiferentemente, tener un índice de ruralidad grande o pequeño, las provincias más atrasadas culturalmente ofrecen, con constancia, una elevada concentración de la propiedad. Sin calcular un coeficiente estadístico, que daría valores despreciables, podemos sostener que la correlación entre analfabetismo y ruralidad se presenta, más bien, inversa.

ANALFABETISMO Y RENTA

Es evidente que, según aumenta la riqueza de un pueblo, hay más desahogo económico y, con ello, mayor cultura. En la publicación de la Unesco antes citada (3) se señala cómo en los países de renta nacional *per capita* mayor de 200 dólares anuales—estimación del año 1939—sólo el 5 por 100 de la población era analfabeta, mientras que en los menos desarrollados el porcentaje alcanza hasta el 78 por 100.

La comparación en España entre analfabetismo y riqueza tropieza con la ausencia de datos oficiales sobre distribución de la renta por provincias, ya que en los informes anuales que publica el Consejo de Economía Nacional aparecen sólo las cifras discriminadas por conceptos, pero sin señalar su atribución territorial. A falta de estimaciones oficiales, hemos acudido a los valores de las rentas provinciales que ha elaborado el economista Juan Plaza Prieto (4), que constituyen una evaluación de la riqueza por provincia y habitante y que, a pesar de todas las reservas del propio autor, ofrecen garantías suficientes para nuestra comparación.

La correspondencia entre analfabetismo y renta media por habitante en cada provincia es clara y de signo inverso, como era de esperar. Establecida la oportuna correlación, se ha obtenido el valor de

$$r = -0,831$$

que indica una relación fuerte y de signo contrario entre ambas series: a mayor riqueza por habitante, menos iletrados.

Hay, sin embargo, instructivas anomalías. Burgos, la segunda provincia de España en nivel cultural, ocupa el noveno lugar en cuanto a renta, detrás, por ejemplo, de Barcelona, situada con el número 17 en el orden creciente de analfabetos. Más asombroso es el caso de Soria, que, estando admirablemente situada en cuanto al analfabetismo (el 3,9 por 100), se ve retrasada en relación con su renta por habitante (4.100 pesetas), es decir, entre Castellón y Sevilla, provincias las dos de elevado analfabetismo. Las Palmas ostenta el último lugar en instrucción elemental, con el máximo de analfabetos, y, sin embargo, no va más allá del número 31 en la escala descendente de renta por habitante.

Esto nos sugiere que nuestro juicio es impreciso, y que no se dice bastante al afirmar que las riquezas de una región elevan el nivel cultural de la misma. Hay que llegar más lejos para descubrir que el factor vivamente operante sobre la sociedad no es la cuantía de la renta, sino su distribución.

Es decir, los resultados sociales de la acción del Gobierno pueden ser inferiores en una provincia rica con gran concentración de bienes y abundante en pobres, respecto a otra provincia estructuralmente deficiente, pero con mejor distribución de la renta, donde los pobres no sean tan pobres ni tan numerosos. Y esta influencia de la equidad distributiva se acentúa cuando se trata de difundir los conocimientos primarios. Por mucha que sea la coerción, hay que contar con la voluntad de aprender.

(3) Página 7.

(4) "El producto nacional de España y su distribución espacial: Un análisis hipotético", en *De Economía*, núm. 22, Madrid, enero-febrero 1953, pág. 26.

ANALFABETISMO Y DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

La demostración, con cierto valor objetivo, de que el analfabetismo no sólo depende de la renta, sino también de la distribución de ésta, tiene muchas dificultades.

Como se sabe, en España falta una estadística que evalúe la distribución cualitativa de las rentas, estadística que urge confeccionar para poder darnos cuenta de cuál es verdaderamente nuestra situación social. No hay, siquiera, datos sobre consumo lo suficientemente individualizados para que a través de la capacidad de compra de los grupos consumidores se puedan inducir sus ingresos.

La misma estadística de la Contribución sobre la Renta adolece, debido a la colosal evasión de este impuesto, de omisiones tales, con respecto a la realidad de las rentas individuales, que es imposible intentar calcular las "alfas" de Pareto, ya que el ajuste de las curvas se hace arbitrario por falta de "apoyos".

Recientemente, sin embargo, el Instituto Nacional de Estadística ha confeccionado un trabajo de gran interés para la investigación económica y social: el "Censo de Edificios y Viviendas de 1950", donde se hallan datos con los que se puede intuir, con cierta validez, cómo es la distribución de la renta en cada provincia.

Uno de los signos externos que indican con mayor aproximación la situación económica de un sujeto es su vivienda. Para medir la importancia de ésta, y con ello poder comparar los ingresos del que la habita, se acude corrientemente en sociografía a la cifra de los alquileres. Esta en España no indica, hoy, nada; debido a que se encuentran bloqueados por causa de la Ley de Arrendamientos Urbanos. Sin embargo, en dicho Censo hay otro dato que nos ofrece también un indicio de rentas: la estadística de familias según el número de habitaciones que ocupan.

En términos generales, cabe suponer que aquellas familias cuyas viviendas tienen sólo hasta dos habitaciones—extensión insuficiente para una familia media de matrimonio y dos hijos—son gentes de un nivel de vida ínfimo; y que, por tanto, el porcentaje de familias que vivan en este tipo de casas, mide, con cierta aproximación, la proporción de rentas muy bajas en cada provincia.

La correspondencia entre analfabetismo y pobreza queda así establecida, al ofrecer la correlación estadística entre las series de iletrados y porcentaje de familias que viven en casas de una y dos habitaciones un valor de

$$r = + 0,594,$$

de evidente interés estadístico.

Para reforzar nuestra argumentación aún, hemos acudido a otro criterio. En el Censo ya citado hay un cuadro muy interesante, aquel que clasifica a las familias por la profesión del cabeza. Entre éstas aparece la de "obrero"—enfrentada con las de propietario, técnico, auxiliar, etc—, es decir, dándole un sentido amplio, que incluye tanto al asalariado industrial como al agrícola. El porcentaje que nos señala el número de familias obreras es también un índice de proletarización.

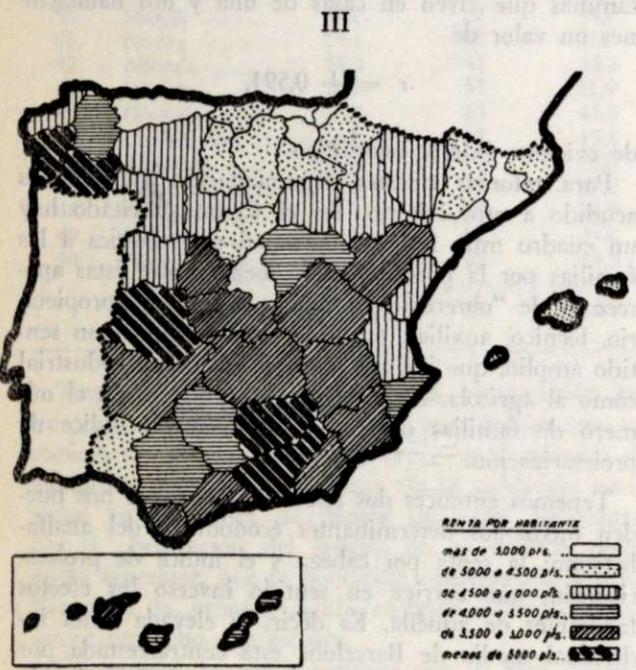
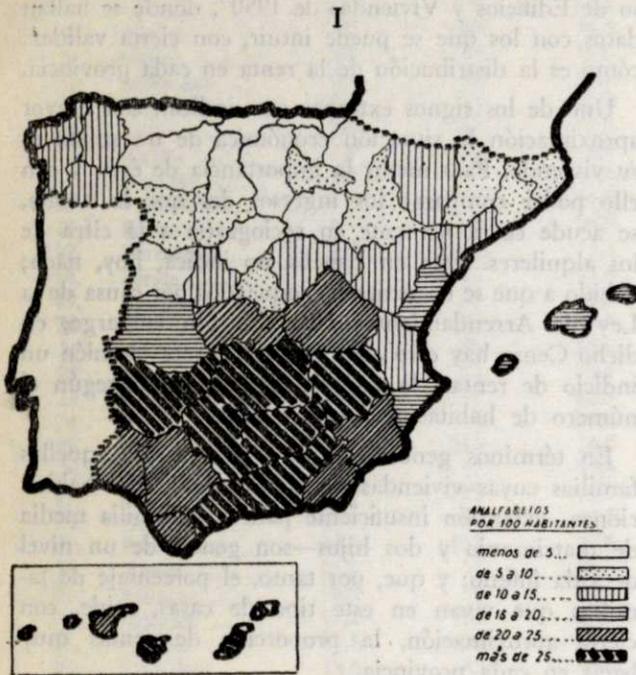
Tenemos entonces dos series de datos que nos pueden medir los determinantes económicos del analfabetismo: la renta por cabeza y el índice de proletarización, que corrige en sentido inverso los efectos favorables de aquélla. Es decir, la elevada renta individual media de Barcelona está contrarrestada por la alta proporción de obreros, en general, de reducida capacidad económica, y por ello el coeficiente de analfabetismo no es tan reducido como, dada la riqueza provincial, debiera esperarse. Por el contrario, provincias de baja renta como Soria, pero poco proletarizadas, indicio de una distribución homogénea, ofrecen un analfabetismo menor del que corresponden a la pobreza media de esta zona.

Número de orden	PROVINCIAS	Analfabetos por 100 habitantes.....	Renta por cabeza.....	Porcentaje de obreros.....	Porcentaje de viviendas de una y dos habitaciones..
1.	Alava	2,0	5,500	29	19
2.	Burgos	2,8	4,900	24	21
3.	Oviedo	3,0	6,100	35	33
4.	Santander	3,2	4,800	33	23
5.	Guipúzcoa	3,4	7,100	40	19
6.	Vizcaya	3,5	8,000	41	21
7.	Palencia	3,6	4,600	35	23
8.	Segovia	3,6	4,700	29	24
9.	Soria	3,9	4,100	16	24
10.	Salamanca	4,4	4,300	39	31
11.	Navarra	4,5	4,700	31	13
12.	León	4,8	4,100	22	31
13.	Madrid	5,5	5,500	40	19
14.	Logroño	5,9	4,700	32	28
15.	Valladolid	6,0	4,400	39	26
16.	Zamora	7,4	4,500	22	26
17.	Barcelona	7,4	5,400	47	13
18.	Lérida	8,8	4,800	21	12
19.	Zaragoza	9,5	4,300	40	15
20.	Gerona	9,7	4,800	36	15
21.	Avila	10,2	3,400	40	27
22.	Huesca	10,2	4,100	19	13
23.	Guadalajara	11,5	3,700	24	20
24.	Lugo	11,9	3,600	12	39
25.	Valencia	12,0	4,300	41	36
26.	Tarragona	12,8	5,200	35	23
27.	Coruña	13,0	4,200	26	31
28.	Orense	13,2	2,800	13	42
29.	Pontevedra	13,4	3,000	24	38
30.	Tuecel	14,2	3,500	19	16
31.	Baleares	16,0	4,500	34	9
32.	Alicante	17,2	3,700	42	36
33.	Cáceres	18,3	2,800	49	37
34.	Castellón	18,4	4,100	33	33
35.	Toledo	20,3	3,200	49	34
36.	Cuenca	21,5	3,300	37	24
37.	Cádiz	21,5	3,500	53	61
38.	Sevilla	21,7	3,700	54	61
39.	Sta. Cruz	21,9	3,400	39	49
40.	Murcia	22,0	3,400	50	30
41.	Huelva	24,1	4,900	51	55
42.	Almería	25,0	3,400	43	20
43.	Córdoba	25,1	3,600	53	63
44.	Granada	25,4	2,700	47	31
45.	Ciudad Real	26,0	3,400	49	49
46.	Albacete	26,0	3,500	50	40
47.	Badajoz	26,2	3,200	49	56
48.	Málaga	27,3	3,100	53	50
49.	Jaén	29,4	2,800	54	44
50.	Palmas (Las)	36,0	3,600	43	55
	MEDIAS	14,2	4,200	40	32

En confirmación de este criterio, hemos hallado una correlación parcial entre los porcentajes de analfabetismo y las rentas por habitante, manteniendo constante el porcentaje de familias obreras, con lo que hemos obtenido la sorprendentemente elevada correlación, poco frecuente en Estadística de

$$r_{xy.z} = -0,919$$

Es decir, que en el caso en que las rentas estuvieran uniformemente repartidas, su relación con el analfabetismo sería tal, que al aumentar aquélla disminuiría éste en un valor constante.



La comparación de los cartogramas demuestra, muy sintéticamente, el relativo significado de la renta por individuo (III) en la intensidad del analfabetismo (I). Resalta, en cambio, que si se superpone el mapa IV

(índice de proletarización) al III, el reparto geográfico de los analfabetos queda mucho mejor explicado, aclarándose algunas anomalías que los croquis II y III no podían resolver.

ANALFABETISMO Y LATIFUNDIOS

Debido a que las cifras más altas de iletrados se dan precisamente en aquellas provincias en que la mal repartida renta tiene un origen predominantemente agrario, cabe aún hacer otra comparación que robustezca la tesis de este trabajo. Basta enfrentar el analfabetismo con la extensión media de las parcelas en cada provincia, indicio palpable de la concentración de la riqueza agrícola.

Hemos acudido a la *Memoria de la Dirección General de la Contribución Territorial*, editada en 1930, publicación que no ha tenido sucesión y que se consulta con interés, aunque sus informes se contraigan sólo a las veintiséis provincias catastradas. De ellas hemos omitido solamente la de Madrid, donde es palmario que la riqueza, en conjunto, no guarda la menor relación con los predios rústicos. No nos hemos creído autorizados a más eliminaciones. Vale más aceptar algún dato perturbador que forzar las conclusiones.

Por otra parte, favorece nuestro trabajo el que no

Número de orden	PROVINCIAS	Analfabetos por 100 habitantes	Extensión media de las parcelas — Dm ²
1.	Palencia	3,6	62
2.	Segovia	3,6	77
3.	Soria	3,9	36
4.	Salamanca	4,4	132
5.	Valladolid	6,0	88
6.	Zamora	7,4	77
7.	Avila	10,2	81
8.	Guadalajara	11,5	51
9.	Valencia	12,0	173
10.	Alicante	17,0	84
11.	Cáceres	18,3	446
12.	Castellón	18,8	117
13.	Toledo	20,3	235
14.	Cuenca	21,5	90
15.	Cádiz	21,5	1.407
16.	Sevilla	21,7	83
17.	Murcia	22,0	312
18.	Huelva	24,3	441
19.	Almería	25,0	240
20.	Córdoba	25,1	506
21.	Granada	25,4	351
22.	Ciudad Real	26,1	472
23.	Albacete	26,0	305
24.	Badajoz	26,2	487
25.	Jaén	29,4	372
	MEDIAS	17,26	269

estén catastradas aquellas provincias, como las gallegas, en las que la excesiva división de la propiedad rústica peca de lo contrario, pues, también, la fragmentación exagerada de las fincas, por antieconómica, produce bajas rentas.

De esta manera, el resultado del cuadro siguiente, en el que aparece la extensión media de las parcelas provinciales medida en áreas, es de significación indudable.

La correlación entre ambas series es de

$$r = +0,71$$

He calculado, también, la correlación entre la den-

sidad escolar—número de alumnos por maestro—tal como está recogida en el cuadro núm. 3 y la extensión media de las parcelas y he encontrado la cifra de 0,70, de alto valor estadístico, que señala, huella evidente de un dañino caciquismo, que en las zonas de latifundios hay pocas escuelas. Instructiva lección de una pasada política cultural española.

Que una de las consecuencias socialmente más graves del latifundismo sea la analfabetización, no es descubrir nada nuevo, sino tan sólo repetir algo que siempre han sostenido los sociólogos, economistas y pedagogos españoles de todos los matices. José Antonio lo señaló en el Parlamento. Y, recientemente, en esta misma revista, lo ha expuesto Adolfo Maílo, más bellamente que aquí (5).

También la experiencia internacional confirma hasta qué punto están ligados analfabetismo y distribución de la renta, y en especial de la renta agrícola. Recientemente, publicó la Unesco una monografía titulada *Progress of literacy in various countries* (6). Tres países se confrontan como típicos por la significación de sus índices de alfabetismo: Egipto, Portugal y Finlandia. En Egipto, el progreso docente no absorbe el crecimiento demográfico; en Portugal, aquél se mantiene estacionario; en Finlandia, el analfabetismo tiende velozmente a la desaparición. Pues bien, el primer país es uno donde las diferencias de renta son más feroces y donde el Gobierno ha planteado la reforma agraria; el último, Finlandia, al igual que sus vecinos escandinavos, ofrece una homogeneidad ejemplar en el repartimiento de la renta nacional.

VALOR ECONÓMICO DEL PROBLEMA

En la conciencia de todos está la necesidad de resolver urgentemente la carga que representa el analfabetismo. Es, pues, ocioso que repita todas las razones que lo exigen, tanto en el orden moral como en el social y el político. Solamente, ya que dentro de estos límites se mueve este trabajo, quiero insistir sobre la primordial importancia económica que tiene la solución del problema.

Porque, igual que la población, la educación, desde el punto de vista económico, ofrece dos vertientes. Por un lado, es una forma de consumo que exige gastos y que necesita un bienestar económico para existir; pero, por otro, en cuanto que perfecciona la capacidad productiva del hombre, es una inversión que origina la creación de nuevas riquezas. Desarrollo económico e instrucción están profundamente unidos. Han sido las mejoras en los procesos técnicos, al aumentar en forma increíble la productividad, tanto industrial como agrícola, las que han intervenido decisivamente en la elevación del nivel de vida de los pueblos más adelantados. Pero, para alcanzarlo, es necesario que la población sea capaz de asimilar y llevar a la práctica los procedimientos tecnológicos nuevos, lo que exige previamente una cierta madurez cultural. Tan importante es esto, que en el informe sobre *Medidas para fomentar el desarrollo*

(5) "Los problemas de la educación popular", en REVISTA DE EDUCACIÓN, núm. 12, julio-agosto 1953, págs. 11 y 12.

(6) UNESCO: *Monographs on fundamental education VI*, 1953, ED. 52 III. 6 A, págs. 26 y sigs.

económico de los países insuficientemente desarrollados (7), confeccionado por las Naciones Unidas, se considera que los conocimientos técnicos son un factor tan interesante para el progreso de los pueblos atrasados, como las disponibilidades de capital. Y la Unesco, en *La ayuda técnica para el fomento económico* (8), considera que muchas veces es más productivo, a la larga, formar maestros de escuela o buenos obreros que construir un pantano o un ferrocarril.

En España tiene hoy esto especial actualidad y relieve. Restablecida ya nuestra economía de las destrucciones de la guerra y contando, además, con las posibilidades de capitalización que ofrece la ayuda exterior, ha llegado el momento de emprender un serio plan de desarrollo económico que permita elevar nuestra limitada renta nacional. Para ello hay, ante todo, que aumentar la productividad total del sistema. La industria deberá perfeccionar los procedimientos técnicos, para lo que es imprescindible aumentar la capacitación de la mano de obra por una intensa formación profesional. En la agricultura ha de incrementarse la productividad por hectárea y hombre ocupado; pero como ésta es decreciente, para lograrlo habrá que reducir la población activa campesina y trasladarla a la industria, de manera que, aunque no aumente demasiado el rendimiento total agrícola, al conseguirlo con menos brazos, se pueda elevar el nivel de la clase campesina. La población agraria es, hasta hoy, la que da, con mucho, los porcentajes más elevados de analfabetismo—debido, sobre todo, a la baja renta y falta de estímulos en el medio rural—por lo que, para poder pasar a más complejas actividades con posibilidades de éxito, necesita adquirir una cierta instrucción que le permita colaborar eficazmente en el desarrollo nacional (9).

ANALFABETISMO Y POLÍTICA ECONÓMICA

La educación y, concretamente, el analfabetismo ocupan un lugar primordial entre los problemas de política nacional por resolver. Nos encontramos ante un caso que, en primer término, es de la competencia de los poderes públicos, y en el cual, por lo dicho, las inversiones públicas han de tener clara preferencia sobre las privadas. Hay que dedicar inexcusablemente los fondos que sean necesarios para la creación de las 30.000 escuelas, por lo menos, a que antes hemos hecho referencia, si bien esto debe hacerse con un criterio real, teniendo en cuenta en qué regiones el déficit, en relación con la población escolar, es más grave, hasta que desaparezca esa triste correlación entre densidad escolar y latifundios. El Ministro de Educación Nacional, sólo para construcciones escolares, ha hablado de cinco mil millones de

pesetas como cifra mínima necesaria. Ha señalado que se trata de una inversión cultural; pero también es una inversión económica a largo plazo y de primer orden.

Si, como ha quedado establecido a lo largo de este trabajo, son fundamentos del analfabetismo los bajos ingresos individuales a causa de un mal reparto de la renta nacional, es claro que para combatir aquél habrá que ir a una política de redistribución de ésta. Como dicen Allen y Brownlee, en *Economics of public finance* (10), son dos las causas dominantes que producen las diferencias de rentas: la desigual distribución de la propiedad y las cualidades personales de talento, habilidad y conocimientos de los sujetos encuadrados en las diversas profesiones.

Resultan así dos zonas en las que se puede actuar para mejor distribuir la renta. La primera, el régimen de propiedad, es susceptible de modificarse directamente, por una regulación forzosa del dominio, o indirectamente, por la política fiscal o la política antimonopolística. Aquella regulación, que, en cuanto a la propiedad rústica, constituye la llamada reforma agraria, alcanza en nuestro caso particular del analfabetismo una importancia esencial. Como hemos probado, el latifundio es el principal motivo de que en nuestras provincias meridionales el índice de analfabetos adquiera valores más propios del continente africano que de Europa Occidental. La otra forma, además de la lucha contra los monopolios, de modificar la propiedad, reside en la política fiscal, mediante un adecuado sistema de ingresos y gastos públicos, recaudados aquéllos entre los mejor situados, e invertidos éstos entre los económicamente débiles, no sólo en forma de subsidios, sino, lo que es mucho más importante, bajo el aspecto de servicios: higiene, enseñanza... Hay que cuidar, en este sentido, que el aumento del gasto público por el plan de fomento escolar no sea sufragado, a causa de un sistema tributario regresivo o una inadecuada política monetaria, precisamente por aquellos a quienes se intenta beneficiar, produciéndose entonces medidas de política económica de efectos contradictorios.

El segundo campo de los expuestos por Allen y Brownlee para conseguir la distribución de la renta, el de las cualidades personales, se hace fecundo con la actividad educativa. La educación eleva la habilidad y los conocimientos de la población activa, y cuando ofrece fácil acceso en sus diversos grados para toda la masa social, aprovecha las capacidades en potencia, colocándolas en igualdad de condiciones para optar a las profesiones más selectas y mejor retribuidas. "A cada uno su oportunidad" sería un lema tan beneficioso para la economía como para la cultura.

Porque la síntesis de nuestro estudio no es sino un estímulo para romper el círculo de hierro que mantiene invulnerable a la España sin letras: renta ínfima, miseria, ignorancia, productividad exigua. El ciclo se cierra sobre sí mismo. Hay que destruirlo en todos sus segmentos, porque cada uno conserva una fuerza de funestos engendros.

(10) ED. ALLEN y O. H. BROWNLEE: *Prentice-Hall, Inc.*, Nueva York, 1948, págs. 161 y sigs.

(7) Informe presentado por el Grupo de Expertos designados por el Secretario General de las Naciones Unidas, Publicaciones de las N. U., núm. 1.951. II. B. 2, págs. 29 y sigs.

(8) Página 3.

(9) Véase E. FUENTES QUINTANA y J. PLAZA PRIETO: "Perspectivas de la economía española", en *Revista de Economía Política*, vol. IV, núms. 1-2, mayo-septiembre 1952, en especial págs. 18 y sigs.